



LECTIO DIVINA

16° Domingo Tiempo Ordinario -A-

**El misterioso crecimiento del Reino.
La paciencia de Dios.
Mateo 13,24-43**

1. Oración inicial

Espíritu de verdad, enviado por Jesús para conducirnos a la verdad toda entera, abre nuestra mente a la inteligencia de las Escrituras. Tú, que descendiendo sobre María de Nazareth, convirtiéndola en tierra buena donde el Verbo de Dios pudo germinar, purifica nuestros corazones de todo lo que opone resistencia a la Palabra. Haz que aprendamos como Ella a escuchar la Palabra que Dios nos envía en la vida y en la Escritura, para custodiarla y producir fruto con nuestra perseverancia.

2. LECTIO - Lectura

A- Clave de lectura

En los dos sumarios que nos ofrece del ministerio de Jesús, Mateo lo presenta predicando el evangelio o la buena nueva del Reino y sanando (4, 23; 9, 35). La expresión "Reino de los cielos" se encuentra 32 veces en Mateo. Es una expresión equivalente a "Reino de Dios", que se encuentra sólo 4 veces en Mateo, mientras es la expresión más usual en el resto del Nuevo Testamento. Por respeto, los hebreos evitaban mencionar no sólo el Nombre de Dios que fue revelado a Moisés (ver Ex 3, 13-15), sino también la palabra Dios a la que substituyen con otras varias palabras y expresiones entre las cuales "El Cielo" o "Los Cielos". Mateo, el más hebraico de los evangelistas, se conforma a esta usanza.

B- División del texto

El texto consta de tres parábolas

- 13, 24-30: la de la cizaña y el trigo,
- 13, 31-32: la del grano de mostaza,
- 13, 33: la de la levadura,
- 13, 34-35: un intermedio
- 13, 36-43: y la explicación de la primera parábola.

24-30 En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:

– El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó.

Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña.

Entonces fueron los criados a decirle al amo:

– Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo?

¿De dónde sale la cizaña?

El les dijo:

– Un enemigo lo ha hecho.

Los criados le preguntaron:

– ¿Quieres que vayamos a arrancarla?

Pero él les respondió:

– No, que podríais arrancar también el trigo.

Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores:

Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.



31-32 Les propuso esta otra parábola:

– El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta;

aunque es la más pequeña de las semillas,

cuando crece es más alta que las hortalizas;

se hace un arbusto más alto que las hortalizas

y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

33 Les dijo otra parábola:

– El Reino de los Cielos se parece a la levadura;
una mujer la amasa con tres medidas de
harina y basta para que todo fermente.

34-35 Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas
y sin parábolas no les exponía nada.

Así se cumplió el oráculo del profeta:

*«Abriré mi boca diciendo parábolas;
anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»*

36-43 Luego dejó a la gente y se fue a casa.

Los discípulos se le acercaron a decirle:

– Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

El les contestó:

– El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre;
el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino;
la cizaña son los partidarios del Maligno;
el enemigo que la siembra es el diablo;
la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema,
así será el fin del tiempo:

el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles,
y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados
y los arrojarán al horno encendido;
allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.

El que tenga oídos, que oiga.

D. Un momento de silencio

Para conseguir depositar la Palabra en nuestro corazón.

3. MEDITATIO - Meditación

a- Algunas preguntas para ayudar a la meditación

- Frente al mal que veo en el mundo y en mi mismo
¿cuál es mi reacción, la de los siervos o la del amo?
- ¿Cuáles son los signos de la presencia de Dios que consigo vislumbrar en el mundo y en mi vida?
- ¿Qué imagen de Dios emerge de estas tres parábolas? ¿Es ésta mi imagen de Dios?

b) Una clave de lectura:

El texto consta de tres parábolas -la de la cizaña y el trigo (13, 24-30), la del grano de mostaza (13, 31-32), y la de la levadura (13, 33)-, un intermedio y la explicación de la primera parábola.

Las tres parábolas, tienen la misma finalidad: quieren corregir las expectativas de los contemporáneos de Jesús, que creían que el Reino de Dios irrumpiría con fuerza y eliminaría de pronto todo lo que le fuera contrario.

A través de estas parábolas Jesús quiere explicar a sus oyentes que Él no ha venido a instaurar el Reino con potencia, sino para inaugurar los tiempos nuevos gradualmente, en la cotidianidad de la historia, de una forma que, a veces, pasa inadvertida. Sin embargo, su obra lleva consigo una fuerza inherente, un dinamismo y un poder transformante que poco a poco va cambiando la historia desde dentro, según el proyecto de Dios ¡si se tiene ojos para verlo!

En 13, 10-17, entre la parábola del sembrador y su explicación, el evangelista introduce un coloquio entre Jesús y sus discípulos en el que el Maestro les explica el motivo por el cual a la muchedumbre habla sólo en parábolas. También aquí, entre las parábolas y la explicación, el evangelista hace un breve comentario del por qué Jesús habla en parábolas (13, 34-33).

Sigue finalmente la explicación de la parábola de la cizaña y el trigo (13, 36-43).

Lo que maravilla en esta explicación es que mientras muchos detalles de la parábola son interpretados, ni siquiera se hace una mínima mención del punto clave de la parábola, a saber, el diálogo entre el amo y sus siervos con respecto a la cizaña que ha crecido con el grano.

Muchos estudiosos deducen que la explicación de la parábola no es obra de Jesús, sino del evangelista y cambia el sentido original de la parábola. Mientras Jesús intentaba corregir la impaciencia mesiánica de sus contemporáneos, Mateo se dirige a los cristianos tibios para exhortarles y casi amenazarlos con el juicio de Dios.

Parábola y explicación forman parte, de todos modos, del texto canónico y por tanto las dos se tienen en consideración, porque las dos contienen la Palabra de Dios dirigida a nosotros hoy.

c- Comentario

- El Reino de Dios:

La expresión no se encuentra en el Antiguo Testamento, donde sin embargo se encuentra a menudo la idea de la realeza de Dios sobre Israel y sobre el universo y también el equivalente verbal de la expresión neotestamentaria, "Dios reina". En efecto, el Reino de Dios, incluso como viene presentado en el Nuevo Testamento, es sobre todo la acción de Dios que reina y la situación nueva que resulta de su reinar. Dios ha sido siempre rey, pero con el pecado Israel y la humanidad toda entera se sustraen de su reinado y crean una situación contraria a su proyecto originario. El Reino de Dios se establecerá cuando todo esté de nuevo sometido a su dominio, o sea, cuando, aceptando su soberanía, la humanidad realice su diseño.

Jesús ha proclamado la venida de estos tiempos nuevos (ver por ejemplo Mt 3,2). De cualquier modo la realidad del Reino de Dios se hace presente y anticipada en Él y en la comunidad fundada por Él. Pero la Iglesia no es todavía el Reino. Ella crece misteriosa y gradualmente hasta conseguir su plenitud al final de los tiempos.

- La lógica de Dios:

La realidad del Reino y su crecimiento, como viene descrito por Jesús, nos ponen frente al misterio de Dios, cuyos pensamientos no son siempre nuestros pensamientos.

No confundamos realeza con fuerza, con imposición, con triunfalismo.

Nos gustan las cosas hechas a lo grande.

Consideramos que hemos realizado una empresa, cuando viene aclamada y cuando a ella se adhieren muchas personas. Éstas, sin embargo, son tentaciones por las que también la comunidad cristiana se deja seducir y en vez de ponerse al servicio del Reino, a menudo se encuentra en contraposición a él. Dios, por su parte, prefiere llevar adelante su proyecto con cosas pequeñas, pobres, insignificantes y mientras nosotros tenemos siempre prisa por llevar a término cuanto antes nuestros proyectos, Dios sabe esperar con mucha paciencia y longanimidad.

4. ORATIO - Oración

Salmo 145

Himno al Señor Rey

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
benediré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre.

Grande es Yahvé, muy digno de alabanza,
su grandeza carece de límites.
Una edad a otra encomiará tus obras,
pregonará tus hechos portentosos.
El esplendor, la gloria de tu majestad,

el relato de tus maravillas recitaré.
Del poder de tus portentos se hablará,
y yo tus grandezas contaré;
se recordará tu inmensa bondad,
se aclamará tu justicia.
Es Yahvé clemente y compasivo,
lento a la cólera y grande en amor;
bueno es Yahvé para con todos,
cariñoso con todas sus criaturas.

Alabad a Yahvé, sus criaturas,
Le bendigan tus fieles;
cuenten la gloria de tu reinado,
narren tus proezas,
explicando tus proezas a los hombres,
el esplendor y la gloria de tu reinado.
Tu reinado es un reinado por los siglos,
tu gobierno, de edad en edad.
Fiel es Yahvé en todo lo que dice,
amoroso en todo lo que hace.

Yahvé sostiene a los que caen,
endereza a todos los encorvados.
Los ojos de todos te miran esperando;
tú les das a su tiempo el alimento.

Tú abres la mano y sacias
de bienes a todo viviente.

Yahvé es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras.
Cerca está Yahvé de los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con sinceridad.
Cumple los deseos de sus leales,
escucha su clamor y los libera.
Yahvé guarda a cuantos le aman,
y extermina a todos los malvados.

¡Que mi boca alabe a Yahvé,
que bendigan los vivientes su nombre
sacrosanto para siempre jamás!

5. CONTEMPLATIO - Contemplación

Oración final

"Tu tienes piedad de todos, porque todo lo puedes
y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a la penitencia.
Pues amas todo cuanto existe
y nada aborreces de lo que has hecho;
pues si tú hubieras odiado alguna cosa, no la habrías formado.
¿Y cómo podría subsistir nada si tú no quisieras?
o ¿cómo podría conservarse sin ti?

Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor , amador de las almas.
Porque en todas las cosas está tu espíritu incorruptible.
Y por eso corriges poco a poco a los que caen,
y a los que pecan los amonestas, despertando la memoria de su pecado,
para que apartándose de la maldad, crean, Señor, en ti."

Siendo justo, todo lo dispone con justicia
no condenas al que no merece ser castigado
pues lo tienes por indigno de tu poder.
Porque tu poder es el principio de la justicia
y tu poder soberano te autoriza para perdonar a todos.
Sólo si no eres creído perfecto en poder
haces alarde de tu fuerza,
confundes la audacia de los que dudan de ella.
Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas con benignidad
Y con mucha indulgencia nos gobiernas,
pues cuando quieres tienes el poder en las manos"

Sab 11, 24-12, 2.15-18